

Palabras de despedida al P. Carlos Wiszniowski

iglesiasanalfonso.org.ar/noticia.php

Compartimos las palabras de la homilía del P. Marcelo Pomar, al despedir al P. Carlos Wiszniowski; palabras acompañadas también por los versos de "Morir en septiembre", de Mamerto Menapace.

La misa de cuerpo presente se celebró a las 8 hs., en el Templo. Luego acompañamos sus restos al cementerio de la Santa Cruz.



"En el contexto que significa Betania en el evangelio de Juan, nosotros hoy nos reunimos a celebrar la pascua del padre Carlos. Betania es el lugar en el que Jesús va a disponer a encontrarse con la vida y es también el evangelio que hemos proclamado hoy, la manifestación pascual del triunfo de la vida sobre la muerte, que es lo que esencialmente nos define a nosotros como cristianos. En ese clima de amistad, de convivencia, de fraternidad, nosotros como comunidad de los misioneros redentoristas escuchamos el eco de las palabras de nuestro padre Alfonso que nos dejó como un legado: veo una corona de gloria para todos los hermanos que mueran en la Congregación. Y en este clima pascual nosotros podemos decir hoy, que en el camino del padre Carlos, su vida misionera, aquello que se inició desde el corazón ciudadano de Buenos Aires, él nació en Mataderos, después se crió en Quilmes, por eso era fanático del club de Quilmes de fútbol. Desde allí este hombre fue llamado por el Señor a largarse por sus caminos, por caminos de misión.

*Buscando una huella me largué a los rumbos
y anduve caminos amando el tierral.
La huella se alarga, la meta no llega...*

la estrella me invita a seguir nomás.

Como misionero, en distintos lugares, pueblos y comunidades dejó sembrada esta comunicación del evangelio con alegría,, a veces, los que conocimos a Carlos en sus ambientes de parroquia o más formales, podríamos decir, nos encontramos con un misionero desbordado de momentos de proclamar el evangelio en las misiones. Era capaz de treparse a una escalera disfrazado de Abraham para hacer una representación del rico Epulón a los niños o de crear el famoso concurso de perros en las misiones, que se armaba con perros disfrazados de moños y de colores para que los niños pudieran alegrarse también de descubrir cómo la experiencia de la alegría y de su infancia podía comunicar la experiencia de Dios. Un misionero creativo, una persona que desde su palabra y fundamentalmente desde el corazón misericordioso en las misiones ha salido a anunciar la redención de Jesús. Celebrar y hacer la experiencia viva de las comunidades en las que sembró la Palabra.

*Amé los caminos que creía míos,
hoy veo que aquellos son sólo de Dios.
La historia se ensancha, la huella se estrecha
la vida se encoge, quiere madurar.
Todo mi follaje busca la semilla
sabe que por ella ha de perdurar.*

Poner la mano en el arado, mantener esa fidelidad en el camino, ser fiel a la huella, en el padre Carlos ha sido una constante que animó su vida. Siempre hemos alentado a poder mirar más allá, a saber que a pesar de las crisis o las dificultades o los conflictos, siempre en las manos de Dios vamos a encontrar una salida, una posibilidad de resolverse o en todo caso de encontrar su propio sentido en el misterio de Dios. Un hombre de fe, un hombre de esperanza, un hombre en el que el evangelio caló de tal manera que toda su vida fue expresión de esa fe y de esa esperanza. Nuestra comunidad, al despedir al padre Carlos, sabe que él también dejó huella en nosotros. Porque nadie que pasa en este mundo, pasa sin dejar huella. Y la huella de Carlos ha dejado para el rostro de muchos de los que estamos en esta celebración, y de tantos que en el misterio de Dios quedan en secreto, ha sido encuentro con el Padre misericordioso. La alegría de sabernos amados por Dios, de que en Jesucristo todos estamos llamados a convertir nuestra vida para vivir plenamente en Dios. Esta es la experiencia que nosotros queremos también que marque nuestro propio camino. Queremos pedirle al Señor, al despedir al padre Carlos, que también nosotros podamos continuar, del cual soy testigo de su trabajo misionero y particularmente hijo de su predicación en la comunidad en la que yo crecí. Él me invitó primero a los grupos de jóvenes, él fue el que me admitió a la congregación, para el postulante, el que admitió como provincial de la congregación y fundamentalmente ha sido también el que acompañó a mi familia en el momento de su propia pascua. Tengo hacia el padre Carlos un deber de gratitud y el reconocimiento de un sacerdote que ha llegado a la vida de tantos hermanos.

*El que está en camino nunca se despide
libre como el viento saluda al pasar.
Su sola querencia anida en la meta
que aún no conoce, pero alcanzará.*

*Todo lo que vive hacia allá camina
sigue el mismo rumbo que sigo yo.
Un día el encuentro volverá a reunirme
con lo que he dejado por buscar a Dios.*

*Morir en Septiembre, cuando todo estalla,
blanquea el ciruelo, despertando en flor.*

*Dejar el invierno como algo pasado,
al que no se vuelve para nostalgias.
Meterse en la vida, brotar en la tierra
y con ella irse para el Más allá.*

*Si busco la Vida no hay otro camino
es duro morirse, pero hay que morir.
Sangrando en la huella que voy Sur adentro
no puedo negarte de nuevo mi Sí.*

Servidor bueno y fiel, padre Carlos, entra al gozo de tu Señor. Amén.